

VIÑETAS HISTORICAS DE FILIPINAS

La Opinión Noviembre
16, 1951

EL ALFEREZ DE CAVITE

P. MIGUEL SELGA S. J.

A mediados del siglo dieziocho, Cavite era el puerto de donde partían y a donde retornaban los Galeones, que hacían la travesía del Pacífico entre Filipinas y la Nueva España. Cavite era el puerto final, donde se daba por terminada la navegación de los misioneros, que meses antes habían zarpado de puertos de España. Cavite era el arsenal, donde se construían o se reparaban carenaban y calafateaban, así los naos que comerciaban con China y la costa de Coromandel, como las embarcaciones que viajaban a Palaos o defendían los mares de Visayas contra las incursiones de los tirones y piratas. Para el servicio espiritual de la gente de mar y tierra y para la educación de los hijos de las familias del puerto, los padres jesuitas mantenían en Cavite una iglesia y un colegio.

Con los religiosos de este colegio tenía trato frecuente el alferéz de la plaza, D. Antonio Aldumbro, el cual, habiendo enviudado, resolvió abandonar el mundo, entregarse por completo al servicio de Dios y fundar una obra pía para atender al culto de la iglesia de Cavite, al fomento del colegio del puerto y a las misiones de Europa y Palaos, sufragando los gastos que ocasionaban las expediciones de misioneros que pasaban de Europa a Filipinas y las que salían de Cavite, para atender a la evangelización de las Islas Palaos.